

# Imre Lakatos puede ayudar a repensar la maduración de las creencias para el siglo XXI

Leandro Sequeiros. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta).

Se han cumplido 50 años del fallecimiento de un filósofo de la ciencia, Imre Lakatos, que tiene mucho que iluminar en el diálogo entre la ciencia, las creencias religiosas y las culturas emergentes. Acabo de publicar un libro que he titulado: "[TEOLOGÍA: programas de investigación de Imre Lakatos](#)". En este libro se ofrecen pistas para reelaborar los conceptos de la teología desde los programas de investigación de Imre Lakatos. También sus ideas han "calado" en algunos ambientes de Amerindia.

Imre Lakatos es hoy un filósofo de la ciencia cuyas tesis pueden ayudar a muchos a repensar el diálogo entre ciencia, tecnología y religión desde otras perspectivas.

Lakatos es húngaro de nacimiento. De joven se distinguió por su oposición al nazismo en Hungría, siendo miembro activo del partido comunista. Sin embargo, fue detenido en 1950 por sus ideas tachadas de "revisionistas", fue juzgado y estuvo encarcelado durante tres años. Tras la revuelta húngara en 1956, se exilió en Viena y luego marchó al Reino Unido donde trabajó en Cambridge en su tesis doctoral. Después desarrolló una fecunda labor como profesor en la *London School of Economics and Political Science* (donde Karl Popper ejercía su magisterio y del que fue alumno y amigo) hasta su temprana muerte en 1974.

Partiendo de las teorías sobre la *falsación* de Karl Popper, Lakatos inicia un acercamiento a las posturas de Thomas S. Kuhn, sin llegar a aceptar sus postulados. De entre estos libros (sobre todo los traducidos al español) destacamos los siguientes: [Pruebas y refutaciones](#) (1963-64) (Traducción de 1978, Alianza Universidad); [Historia de la Ciencia y sus reconstrucciones racionales](#) (1971) (en español, Tecnos, Madrid, 1974); [La metodología de los programas de investigación](#) (recopilación de trabajos, desde 1970 a 1976; en español, 1983, Grijalbo, Barcelona); *Metodologías rivales de la ciencia: las construcciones racionales como guía de la historia*. 1971. Traducción en *Teorema*, (en español, 1974); *Matemáticas, Ciencia y Epistemología* (1978) (Traducción de 1981, Alianza Universidad).

Fue editor, junto a Alan Musgrave, de las actas del famoso seminario de Bedford College, de 1965. El tomo IV de estas actas lleva como título: LAKATOS, I. Y MUSGRAVE, A. edit. (1970) *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge university Press. (En español, 1975: [La Crítica y el desarrollo del Conocimiento](#). Grijalbo, Barcelona).

## Un nuevo modo de interpretar la construcción de los saberes

Para Lakatos, los ciudadanos deben tener la competencia para la síntesis epistemológica mental y práctica de los diferentes saberes. Para él, el saber maduro consiste en trabajar la mente a partir de programas de investigación en los que se anticipan, no solo los hechos nuevos, sino también -en un sentido importante- las nuevas teorías auxiliares. La ciencia madura -a diferencia del ensayo-error- tiene "fuerza heurística". Para Lakatos, el saber, la ciencia es el producto del desarrollo de un gran programa de investigación con una amplia base racional.

Desde estos principios, el diálogo entre ciencia, tecnología y religión se puede favorecer. Pero, ¿cuál es la metodología para un trabajo mental y cultural de investigación en la búsqueda de los saberes para la vida, para integrar interdisciplinariamente la ciencia, la tecnología y la religión? ¿Cómo se desarrollan, crecen, se transmiten y cambian los saberes, las tecnologías, las ciencias y la teología?

En definitiva, ¿qué lugar epistemológico ocupan los *programas de investigación*? La expresión clásica de Lakatos es que la ciencia, los saberes, la tecnología y la religión no son otra cosa que un inmenso *programa de investigación*.

Este *programa de investigación* tiene unas reglas metodológicas. Unas reglas nos indican qué caminos hay que evitar (*heurística negativa*), y otros que caminos a recorrer (*heurística positiva*). En este sentido, Lakatos habla de la *heurística negativa* de un programa de investigación: es decir, el andamiaje intocable de la ciencia, las cosas que no se pueden tocar, los fundamentos epistemológicos, los logros incuestionables, aquella base que no se puede rechazar ni modificar. Ese es el llamado *núcleo central* (o también el *centro firme*) del programa de investigación. Los elementos intocables, ya asentados para siempre. Se defiende así del relativismo con el que se acusa a Kuhn.

Pero este *núcleo central* necesita protección. Para ello está lo que Lakatos denomina el *cinturón protector*. Este está constituido por lo que se denominan las *hipótesis auxiliares* que son reglas metodológicas: los procedimientos del trabajo científico que llevan a las formulaciones científicas. Así, la teoría de Newton tiene la ley de la Gravitación como núcleo y las hipótesis auxiliares son mudables con el tiempo.

Por otra parte, en todo *programa de investigación* existe lo que denomina la *heurística positiva*: es decir, el conjunto de las líneas maestras que desarrollan el programa de investigación. La *heurística positiva* persigue la construcción de un "cinturón protector" de hipótesis que rodean el núcleo, y la relativa autonomía de la ciencia teórica. La heurística positiva

es la política o plan de investigación a largo plazo. Es el camino a recorrer.

La heurística especifica el "núcleo" del plan (que es irrefutable por decisión metodológica de sus protagonistas). La heurística positiva consiste en un conjunto parcialmente articulado de sugerencias sobre cómo cambiar y desarrollar las "variables refutables" del programa de investigación, y sobre cómo modificar y completar el cinturón protector. Así, la metafísica cartesiana era como un inmenso reloj y funcionó como principio heurístico. Descartaba la acción a distancia (*heurística negativa*) y estimula las otras hipótesis auxiliares, como las de las elipses de Kepler (*heurística positiva*).

Lakatos se pregunta si existe progreso en la ciencia y cómo se produce el progreso. En este sentido, es optimista en sus planteamientos. Para Lakatos, el crecimiento científico se puede medir en términos de transferencias progresivas y degenerativas de problemas en series de teorías científicas. La ciencia progresa expansionando o modificando el cinturón protector, añadiendo nuevas hipótesis. "Solo de una serie de teorías - o un programa de investigación - y no de una teoría aislada, puede decirse que sea científica o acientífica".

Se ha intentado mostrar que las propuestas de Imre Lakatos, si son asumidas por ambas partes en diálogo, científicos y teólogos, pueden fundamentar un lenguaje común de comunicación

## **Crear en un mundo de incertidumbres**

Los que construyen los estados de opinión en la sociedad coinciden en afirmar, a partir de los estudios de los sociólogos, que no vivimos solo en una época de cambio, sino en un cambio de época. Las nuevas tecnologías están configurando un futuro que – parafraseando a un antiguo político – “no lo va a conocer ni la madre que lo parió”.

Esta sociedad emergente más globalizada y globalista, llena de incertidumbres, inseguridades, más rica para una minoría y más pobre y “descartada” para grandes mayorías, con mayor desigualdad en el acceso a los nuevos recursos, asimétrica, populista y por ello paralizada por los miedos, necesita inyecciones de ciudadanía, de cuidado, de compasión y de solidaridad.

No es fácil una sociedad menos líquida (Baumann), menos banal (Hanna Arendt), con ciudadanos libres dotados de una competencia intelectual crítica, consciente de los límites del crecimiento y de las carencias, compasiva en el sentido más hondo de empatía global, empeñada en la reconciliación de la humanidad consigo misma en el contexto del cuidado de la casa común. Una sociedad que deje de mirarse el ombligo de modo narcisista y alce su mirada por encima del ruido mediático para comprometerse solidariamente en la construcción de “otro mundo posible”.

# Tender puentes entre dos concepciones del mundo

Desde mi punto de vista, la filosofía y la teología cristiana postulan no solo la necesidad, sino también la oportunidad y la posibilidad de tender puentes de diálogo entre dos grandes ámbitos de conocimiento, entre dos grandes concepciones del mundo que para mucha gente en nuestro mundo parecen irreconciliables: entre la ciencia y la religión, entre la visión científica del mundo y la visión teológica del mundo, entre la razón y la fe, entre la experiencia religiosa y la construcción social científica y tecnológica.

## Pero ¿es posible tender puentes entre ambas fronteras? Ciencia y Teología, ¿son visiones del mundo alternativas?

Creemos que, para la teología, el problema de fondo es de tipo epistemológico. ¿Cómo se sitúa la teología en el marco de las exigencias epistemológicas de la ciencia?



Imre Lakatos hacia 1970

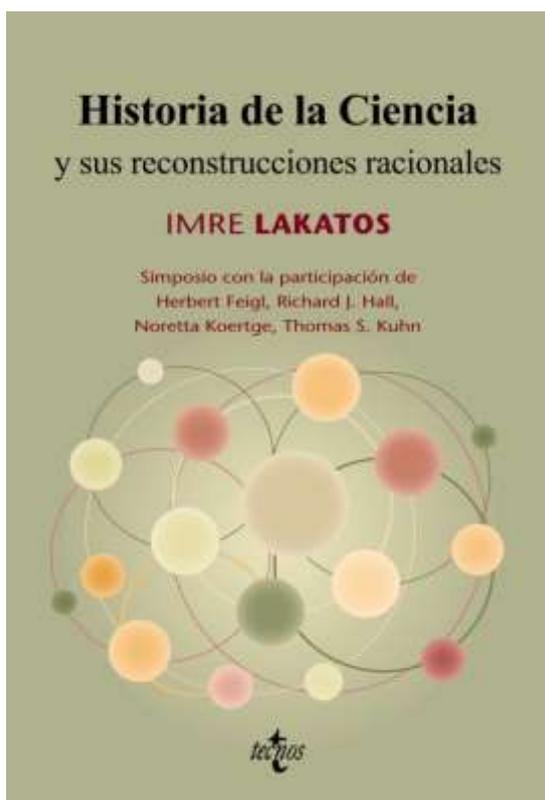
La respuesta depende de la concepción que se tenga de la naturaleza, las fronteras y las posibilidades del conocimiento humano. Entre las muchas tradiciones epistemológicas actuales, que mencionábamos en nuestro anterior artículo, se postula aquí que la tradición de los programas de investigación de **Imre Lakatos** puede ser un territorio común de diálogo y de encuentro entre científicos y teólogos.

## Repensar la teología desde otros supuestos epistemológicos

El problema que se plantea hoy es este: **¿es posible reconstruir el edificio de la teología desde unos supuestos de la modernidad? ¿Es posible una espiritualidad que hunda sus raíces en una cultura impregnada por la mentalidad científico-técnica?**

Desde diversas instancias, se niega esa posibilidad. Pero para algunos grupos religiosos se abre la posibilidad. Para los **seguidores de las epistemologías de la no-dualidad**, la moderna filosofía de la ciencia lleva a un callejón sin salida y postulan otro modo de construir ciencia y de elaborar nuestras experiencias espirituales.

Sin negar que tienen una parte de razón, si es claro que su postura hoy es marginal en la reflexión filosófica y que, incluso, caen en lo que hemos denominado la "falacia" de postularse como la única alternativa. Hoy caben muchas otras epistemologías que pueden resultar fructíferas para elaborar una teología y una espiritualidad que integre los logros de las ciencias asumidas por las comunidades científicas.



**El paradigma teológico actual se supone lo suficientemente abierto para que pueda ser interlocutor válido para los científicos a la hora de poder establecer puentes entre ambos, dialogar, discutir y lograr lenguajes válidos comprensibles para ambos.**

Afirmamos al inicio de estas páginas que defendemos en este ensayo que el camino para poder establecer puentes entre la Ciencia y la Teología es posible y necesario por el bien de la cultura. Pero los cimientos sobre los que deben establecerse los pilares de estos puentes deben estar asentados sobre un consenso filosófico entre ambas partes. Un consenso que, según nuestra opinión, tiene mucho que ver con el método científico y el método de la filosofía, la reflexión sobre la naturaleza del saber humano. En definitiva, **es necesario un consenso epistemológico que fundamente el necesario diálogo y encuentro entre las dos racionalidades: la racionalidad científica y la racionalidad teológica.**

Desde un punto de vista muy personal, el problema de fondo de las posibles relaciones entre ciencia y teología no es teológico, sino filosófico. Y más exactamente, **epistemológico**: ¿cuál es el fundamento racional del conocimiento humano? ¿Qué vías racionales de acceso al saber tienen vigencia en el siglo XXI? Y en nuestro caso: ¿qué presupuestos filosóficos condicionan y facilitan la posibilidad de tender puentes entre Ciencia y Teología?

Se ha intentado mostrar que las propuestas de Imre Lakatos, si son asumidas por ambas partes en diálogo, científicos y teólogos, pueden fundamentar un lenguaje común de comunicación.

Como ha escrito José Manuel Caamaño (a final de noviembre de 2017), director de la Cátedra Francisco J. Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión de la Universidad Comillas:

*“El Papa Francisco nos invita a no limitarnos a una teología de escritorio, sino a estar en estado permanente de misión, a salir a las fronteras de la vida, a reformar lo que haya que reformar en la comunión eclesial para hacer más visible la buena noticia de Jesús. Y hoy, en un mundo muy plural en donde quizá lo que prima sea lo accesorio, lo relativo, la utilidad, etc., la teología no deja de tener ese carácter revulsivo o contracultural que rompe con la lógica imperante pero que, en el fondo, nos orienta hacia las cuestiones más importantes de la vida, hacia una visión más integral de las personas y del mundo y, en definitiva, también es una forma de trascender aquello que no puede agotar el sentido último de lo que somos y la esperanza que sustenta todo cuanto hacemos. Por todo ello la teología nos ayudará tanto a dar razón de nuestra esperanza como a evitar el naufragio vital que siempre acecha a nuestra existencia”.*